

98

MICROCuentos MUY
(muy interesantes)

JOAQUÍN MORENO AGUILAR

Muy

M

98

MICROCuentos MUY
(muy interesantes)

98 MICROCUENTOS MUY (MUY INTERESANTES)

© **del texto:** Joaquín Moreno Aguilar, 2024

© **de esta edición:** Universidad del Azuay. Casa Editora, 2024

ISBN: 978-9942-645-51-7

e- ISBN: 978-9942-645-52-4

Diseño y diagramación: Fernando León Guerrero

Corrección de estilo: Franklin Ordóñez Luna

Libro arbitrado por pares: Jackelin Verdugo Cárdenas, Mónica Martínez Sojos

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay
en Cuenca del Ecuador

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

Joaquín Moreno Aguilar

98

MICROCuentos MUY
(muy interesantes)



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora

Dedicado a mis nietos:
Juan Bernardo
Natalia Sofía
y
Joaquín

Los micro cuentos “MUY”

Estos micro cuentos solo quieren presentar a personas, animales, circunstancias, etc. de características superlativas: o muy lindas o muy feas o muy gordas o muy flacas o muy buenas o muy malas, o muy lo que sea, pero de manera novedosa.

Joaquín Moreno Aguilar

MUY FEO 1

Cuentan, aunque no se puede comprobar, que la invasión de los marcianos no se produjo, porque el primer humano con el que se encontraron fue Agapito Pérez, más conocido por su sobrenombre descriptivo de: *“El Feo”*

M

2

MUY FEO 2

Cuando entré en el baño de Agapito, encontré la mitad inferior del espejo tapada con cartón. Deduje que para peinarse prefería ver tan sólo su pelo.



MUY FEO 3

Cuando ya era un joven, Agapito le preguntó a su mamá que por qué nunca le había dicho: “*Mijito lindo*”. Ella se enjugó una lágrima y le dijo: “*No sé...mijito...no sé...*”





4

MUY FEO 4

—Lo siento mucho, mi señor Pérez. Yo no soy un mago ni aquí se hace milagros. Lo que usted me pide es imposible. Piense que primero habría que reformarle casi todos los huesos del cráneo, antes siquiera de empezar a pensar en una nariz bonita o en las orejas... No, señor, disculpe. Imposible. Si le dijeron que aquí podíamos transformarle, le mintieron. Disculpe...

Agapito abandonó el consultorio del afamado cirujano plástico.

La suave música ambiental que llenaba de calma los ambientes de la famosísima clínica dio paso a la publicidad:

“Cualquiera sea su aspecto, no sufra. Visítenos. Recuerde: Nuevo rostro, nueva vida...”



MUY FEO 5

Agapito tiene un trabajo por el que le pagan muy bien, aunque sus contratos son esporádicos.

Claro, no es frecuente encontrar una casa con fama de embrujada, una de esas que no pueden venderse ni arrendarse porque todos sus últimos ocupantes la han abandonado aterrados.

Agapito solo tiene que ir a esas casas, encender todas las luces y pasearse por todos los cuartos con su rostro en alto.

Hasta hoy, no ha fallado. Todas las casas quedaron libres de espantos.



M

6

MUY MALO 1

Pienso, que todo depende del punto de vista.

Yo estoy convencido que cuando a todo niño al que veo chupando entusiasmado un helado de cono, le tumbo esa fría montaña de azúcar, lo hago por su bien: Prevengo una futura diabetes.

Claro, que cuando al alejarme veo de reojo sus miradas llorosas, algún gusto muy oscuro bulle dentro de mí.



MUY MALO 2

— *¿Qué estás haciendo?* —le preguntó su madre.

—*¿Yo...? ¡Nada!* —dijo Juanito, mientras intentaba esconder las plumas que había en la mesa.

—*¿Cómo que nada? ¿Y para qué son esas tijeras y ese cuchillo?*

—*¡Nada! ¡Nada! Solo que como le quiero tanto a este pajarito, quería que no se vaya y por eso le corté sus alas un poquito.*

—*¿Y también era necesario que le cortes las patitas...?*



MUY MALO 3

—¡Ven! ¡Ven a que veas! ¡Esto no has visto nunca!

Y Nicolás llevaba a Samuelito hacia un círculo de papeles que había hecho en el patio en cuyo centro estaba amarrado un escorpión negro.

—¡Verás! —le volvió a decir mientras sacaba una caja de fósforos.

—Yo ya he visto esta tontera —dijo Samuelito— ¿Quieres ver como el pobre escorpión se clava el aguijón y se mata...

Nicolás le vio con una mirada muy rara y mientras prendía el fósforo dijo:

—Es que a este escorpión le saqué el aguijón...



MUY FLAQUITO

—*¿Verdad que el peso de mi hijito está bien?* —preguntó la mamá al ver número 11 en la pantalla de la balanza digital— *¿Verdad? ¡Once kilos!*

—*Es que no es una balanza que mide en kilos, señora...*

—*¡Ah! Bueno. Once libritas...*

—*Once onzas, señora...*



M

10

MUY GORDO

Cuando Abdilón estaba por subir a la balanza toda su generosa humanidad, el doctor, medio tartamudeando, le dijo:

—Espéreme un ratito. Creo que para pesarle mejor a usted, debe poner cada uno de sus piecitos en una balanza.

Y sacó una balanza de color rosado que puso cerca de la de color beige que temía perder.

Perdió las dos.



MUY LINDO 1

Ni Dorian Gray ni Narciso ni Robert Redford sumados pueden competir con la belleza de Fabián.

Pero Fabián no existe. Sólo Priscila puede ver ese rostro tan hermoso cuando aparece en sus sueños el hijo anhelado que nunca pudo tener.



M

12

MUY LINDO 2

Le gustan esas reuniones elegantes, serias.

Le gustan porque puede exhibir en ellas su belleza varonil paseando entre los concurrentes. Le gusta sentir la admiración.

Hoy se siente más observado que otras veces. Las jovencitas como que le sonríen sonrojándose y él, generoso, les paga esa admiración tímida con una sonrisa sensual. Piensa: *“Seguro que hoy no duermen pensando en mí”*

Incluso parejas de personas mayores como que bajan la cabeza al verle y cuchichean. A esas no les sonrío.

Camina, como se dice vulgarmente: *“sacando pecho”* por los diferentes espacios del salón. Quiere que todos le admiren.

Un amigo se le acerca y le dice al oído:

—Tienes tu bragueta completamente abierta.



MUY LINDO 3

—Tienes un bebé precioso, Alina, está como para comérselo.

Y Vania abraza al bebé regordete de su amiga, lo apachurra, lo cubre de besos.

Alina recuerda algo y se despide inventado una ocupación urgente.

A los pocos días regresó donde Vania porque necesitaba su ayuda para el manejo de un software nuevo que habían implementado en el trabajo.

—Pero no me has traído a tu bebito. ¿Por qué? Si yo quiero comerlo.

—Es que está un poquito enfermo —responde Alina.





No podía decirle: ¿Te acuerdas, Vania, que hace pocos días nos contaste que te habías hecho una de esas pruebas de ADN para ver tu procedencia y que te había dado mucha risa ver que tenías un muy alto porcentaje genético de una tribu caníbal?



MUY ENFERMO

Hipólito llegó a su casa llorando. Fue a la cocina donde estaba su esposa y:

—*¡Mi viudita! ¡Mi viudita!*

—*Y ahora, qué es lo que te pasa, marido* —le respondió su esposa Domitila que lo conocía muy bien. Y lo soportaba.

—*¡Me voy a morir! ¡Me voy a morir! ¡Mi viudita! ¡Mi viudita!*
¿Qué será de vos...? Bu.

—*Bueno, bueno. Ya cuéntame qué te dijo el doctor.*

—*Que ahora sí tengo una enfermedad. Que no me había querido decir en todas mis visitas anteriores esperando me pase, pero que ahora sí se le ha acabado la paciencia y que sí, que tengo una enfermedad muy difícil de curar...bu bu...*





Domitila se preocupó un poco.

—Pero así, sin pedirte exámenes de sangre, sin radiografías, sin nada ¿te dice eso?

—¡Sí! ¡Sí! ¡Me dijo que tengo hipocondría...bu...bu...!



MUY VALIENTE 1

Baltazar Bravo fue, desde muy niño, valiente.

No tenía miedo a las arañas, esas que dejaban a su madre paralizada después de lanzar un alarido rompe vidrios.

Todavía gateaba, cuando vio una araña que caminaba por el suelo hacia los pies de su mamacita querida. La aplastó con su mano gordita. El alarido materno se repitió.

Arañas, ratones, murciélagos, niños abusivos, jóvenes atrevidos, hombres con poder y sin conciencia, todos supieron que Baltazar Bravo no le tenía miedo a nada.

—*Pero ¿a algo le has de tener miedo?* —le preguntaba su amigo Claudio mientras tomaban un café —*A algo...*

—*La verdad, es que no se me ocurre a qué* —dijo medio dudando Baltazar.





—¿Al dolor?

—Para eso hay pastillas o inyecciones...

—A las enfermedades, entonces...

—Si son curables, se curan, si no...

—¡Ah! ¡Ya! Entonces le temes a la muerte.

—¡No! ¡Si viene, la enfrento!

En ese momento, Baltazar vio que Claudio se había puesto blanco, muy blanco y estaba paralizado igual que su madre cuando veía arañas.

Claudio no gritó. Mudo, señalaba con sus ojos abiertos algo que debía estar a su espalda.

Baltazar se viró y la vio.

Atrás de él estaba la muerte. Igualita a como la representan: con sus huesos y su guadaña.



Se volvió hacia el paralizado Claudio y le dijo mientras se levantaba:

—Vas a ver como le reduzco a un montón de huesecitos.

Ya de pie, lanzó su grito de combate y se elevó para dar su mejor golpe: esa patada que había bautizado como la patada mata muertos.

La guadaña centelló.

Baltazar todavía estaba en el aire cuando su cabeza fue separada de su tronco.

La muerte, impávida tomó una servilleta de la mesa y mientras quitaba la sangre del filo de su guadaña dijo:

—Es cierto. No me tenía miedo.



M

16

MUY VALIENTE 2

Mario Lamar es un renombrado capitán de navío.

Entre las hazañas que mostraron al mundo su valor y capacidad, destaca aquella cuando enfrentó a la gigantesca ola del tsunami, aferrado al timón, solitario, impertérrito, solo pensando en la mejor maniobra posible. Su valor salvó a todos sus marineros y pasajeros.

Ahora lo vemos pataleando mientras cuatro marineros fuertes luchan por inmovilizarlo en la silla del dentista.

Mario, casi con lágrimas balbucea:

—Es que me dan miedo esas agujotas de las inyecciones...



MUY VALIENTE 3

Puede parecer contradictorio que comience diciendo que sé que soy valiente, pero que tengo miedo. Sí, tengo miedo de tener miedo.



M

18

MUY VELOZ

Ramiro Carrera es el hombre más rápido del mundo.

Se lo ha visto, en los días de sol, adelantarse a su propia sombra.



MUY FUERTE

Elías Torres es fuerte; lo ha demostrado.

Ha agarrado el guardachoque de un automóvil y lo ha levantado hasta que las ruedas, traseras o delanteras, se eleven del suelo; lo ha mantenido así el tiempo necesario para que los amigos tomen fotos.

Ha ganado a la mano a todos los que se le han enfrentado.

La hazaña que le sirvió para entrar en este selecto libro de cuentos la hizo un día que se dirigía a su hogar un poquito alcoholizado. No mucho, tan solo lo necesario para desinhibirse.

Ya muy cerca de su hogar, dobló la esquina.

La expresión debe tomarse en su sentido literal: dobló la esquina y la calle quedó recta.



M

20

MUY BESTIA

Nerón tenía una aspiración: ser un cantautor reconocido.

Escribía poesías cortas, les ponía música y, finalmente, acompañado de su lira las entonaba con su voz de tenor, no del todo mala. Todo, en secreto.

Un día resolvió que debía empezar a mostrarse. Tomó una de sus composiciones y la enseñó al profesor de retórica. Sus tres primeros versos decían:

*“Qué linda es mi ciudad de Roma
cuando el sol se asoma
detrás de esa loma”*

El profesor no era tonto. Supo que una crítica mordaz pondría sus carnes magras en las arenas del coliseo frente a un león hambriento. Por eso, como han dicho muchos profesores a lo largo de los siglos, le dijo:



*—Usted, mi estimado Emperador, tiene dotes poéticas.
Siga adelante.*

Nerón calló, pero las palabras del maestro no le convencieron ni le aclararon nada. Después de unos días le llevó otra y le exigió un comentario más preciso. Esta decía así:

*“Todas las siete colinas
son muy lindas, son muy lindas.
Tan solo el coliseo
Es un poquito bien feo”*

La mente del maestro funcionó a velocidad de computadora cuántica amenazada de muerte y dijo:

—Como le dije, usted tiene dotes poéticas. Se puede apreciarlas con claridad en la perfección de la métrica y de la rima, en la selección cuidadosa del vocablo, en... Me pide que le indique algo para mejorar. Mmmm. No es fácil. No





es fácil. Tal vez, solo tal vez, si pudiera poner a sus versos un poco más de calor; usted sabe que una poesía debe tener fuego...

El maestro salvó su vida. Roma, no. A los pocos días la devoraba un incendio despiadado mientras Nerón cantaba:

*“Mis versos ya están mejor
Porque ya tienen calor.
Soy cantautor, no lo niego
Para ser mundialmente conocido
Me bastó con hacer este cocido.*



MUY MATEMÁTICO

Terminó sus días en un manicomio. Fue culpa de su cerebro que tenía dos características demasiado desarrolladas: un obsesivo sentido matemático enfrentado a un cero en comprensión semántica.

Esto le causaba problemas como estas dudas que le acongojaban cuando se vestía por las mañanas:

—¿Cómo puede ser esto que me pongo una media en cada pie, cuando me he puesto una entera en el derecho y otra entera en el izquierdo?

Cuando era pequeño, su mamá se cansó de explicarle que las cosas tenían nombres y que así debía aceptarlas.

Un día estaba muy cansada y le respondió:



—*¿Qué preguntas que haces, hijito! ¡Pareces medio tonto!*

Como en los cuentos se puede disponer oportunamente de lo necesario, el artefacto útil en esta ocasión fue un espejo de cuerpo entero en el que se vio y reclamó:

—*¿Por qué “medio”, mamá? ¿Es que estoy partido? ¿No ves que soy un entero?*

Su madre le alborotó cariñosamente los cabellos y le dijo:

—*Así es, mi querido enterito.*

Y salió de la habitación y del cuento.

Sus problemas de comprensión se agravaron cuando se dedicó a la venta de bienes raíces y no sabía cómo explicarles a los posibles compradores que esa casa que tenía nada menos que ocho cuartos, es decir dos enteros, era más pequeña que esa otra que no alcanzaba ni a un entero porque solo tenía tres cuartos...



MUY TRISTE

Desde afuera podía verse como la carpa del circo vibraba con las risas de los asistentes.

El payaso ha estado excepcional. Primero fueron sus casi caídas sobre la bicicleta de una rueda; luego sus repetidos y fracasados intentos de subirse por una rampa resbalosa para alcanzar un inmenso chupete rojo envuelto en papel celofán.

Finalmente, mostró a todos sus desproporcionados zapatos y con sonido ambiental de lágrimas y grandes aspavientos indicaba que estaban rotos. Se despegaba la suela una y otra vez como si fuera una boca hambrienta. La abría y la cerraba: clap. La abría y la cerraba dos veces: clap clap. Simulaba llorar y los llantos falsos se difundían por los altoparlantes mientras los niños se sacudían de risa junto a sus padres.





Debajo del maquillaje y de la inmensa nariz roja, el payaso lloraba.

Una palabra se repetía en su cerebro: metástasis... metástasis... metástasis...



MUY VIEJO

Como lo hizo con su nieta y mucho antes con su hija, el abuelo explicaba a su biznieta las fotos de un álbum.

—*Ves: Esta chiquita tan linda era tu abuelita.*

—*¡Huy, pero qué gorda y qué fea!*

—*No era fea.*

—*Esta foto es de mi matrimonio. ¿Ves lo guapo que era?*

—*Has sido feísimo. Con ese pelote tan largo.*

Pasaba las páginas, comentaba. La niña le contradecía. Fingían resentirse. Ambos reían.

De pronto el abuelo calló. Miraba una foto de un grupo de niños. Treinta y siete niños, exactamente. Sus compañeros de primer grado en un paseo a los tanques de agua.





—*¿Estás en esa foto, abuelito?*

—*Sí.*

—*¿Ya te cansaste abuelito?*

—*Un poco.*

—*Es que ya estás bien viejito, abuelito.*

Y tanto, pensó el abuelo. Tan viejo que de esos treinta y siete niños soy el único que vive todavía.



MUY OCUPADA

Sostiene con habilidad un teléfono entre su quijada y su hombro. El otro está en altavoz. Al uno responde casi con susurros. Al otro con un tono muy profesional.

—*Sí, amorcito. Como quieras. No, no. Claro. Bueno. Ya nada — (susurros)*

—*Sí. No. Claro. En seguida le agendo. No se preocupe.*

Anota en la agenda. Continúa con el oficio que debe terminar. Teclea veloz porque eso además le ayuda a que se sequen las uñas que estuvo pintándose.



M

25

MUY LENTA

Era lenta. No en su caminar ni en ninguno de sus movimientos, sino en su comprensión de las cosas.

Por eso su escuela duró más de seis años, al igual que su colegio. Nunca fue a la universidad.

No es cierto que en una fiesta de Navidad comenzó a reír sin motivo y que cuando le preguntaron qué era lo que le había causado tanta gracia respondió que por fin comprendía el chiste que habían contado en la cena del año anterior. No era verdad. Lo comprendió pasados pocos días, antes incluso de que terminara el año.

Es exageración y mentira que solo se dio cuenta de que estaba casada cuando le comenzaron los dolores del parto de su segundo hijo. Falso. Los dolores los entendía rápido. Como en esa ocasión en que nada más despertarse se dijo:



—*Tengo dolor de muelas.*

Y fue para que la asista un dentista.

Es cierto que no captó su muerte con rapidez.

Cuando un anciano de barba blanca le recibió con una inmensa sonrisa y le dijo: “*Bienvenida*”, ella todavía no comprendía bien qué le pasaba.

Solo cuando pudo abrazar a sus padres, muertos años atrás, supo que había llegado a ese lugar en donde ya no había prisas ni importaba el tiempo.



M

26

MUY ANTIPÁTICA

No quiso aparecer en estos cuentos.

Me preguntó de qué se trataba. Le expliqué. Me preguntó que quiénes más iban a aparecer y le di algunos nombres.

—Suficiente —me dijo— Si alguna vez tienes algo en que aparezcan Brad Pitt o las Hilton o algunas otras personas de mi categoría, me avisas. Con los que me dices...ni a la esquina...

Y se levantó el pelo con su mano derecha a la vez que movía la cabeza en ese ademán suyo tan fingido.



MUY VANIDOSA

—Sí. Me he convencido una vez más de que los hombres son idiotas.

—Y por qué, mi estimada amiga, si puede saberse, —dijo Amarilis mientras entraba.

—Verás. Leía en este libro de leyendas griegas una que habla de un idiota llamado Narciso, dizque tan guapo que se quedó mirando su reflejo en el agua hasta hacerse planta. ¿Te imaginas?

—Bueno, ¿Y...?

—Vaya. Hoy creo que estás medio shunsha. No te das cuenta de que si era tan lindo tenía que mostrarse, que exhibirse. Hacer como yo. ¿O crees que no soy linda?

—Linda, no. Lindísima.





—Gracias amiga, pero como te decía, esta belleza es para exhibirse. Me encanta cuando voy por la calle sentir como me admiran, desde los jóvenes hasta los viejitos. No me gusta eso sí cuando esperan que pase para verme... bueno, tú ya sabes. Pero que vean mi hermosura, es agradable. No soy egoísta con mi belleza. Chau.

Narcisa salió a la calle para ser admirada.



MUY CHISMOSA

Tenía dos frases preferidas: *¿Sabes la última...? Y ¿Quiéren que les cuente...?*

Y sin importar la respuesta que le dieran sus amigas del juego de los viernes por la tarde, Thalía contaba las últimas “*novedades*” de personas mutuamente conocidas.

Las frases de: “*Te toca jugar*”. “*Ahora son las dos últimas*”. “*¿Me vendes en tres?*” y otras correspondientes al ritual lúdico del juego de Corazones, se mezclaban con las de quién se había enemistado con quién, o quién se había, por el contrario, amigado mucho con... sin importar si era soltera o casada. Los asuntos románticos aparecían prioritariamente, aunque en ocasiones no faltaba alguna huida por desfalco de..., el juicio que tenía el ... etc., etc.

Una tarde de viernes estaban solo tres amigas.





—*¿Y cómo vamos a jugar?*—preguntó Adelaida en tono triste.

—*Dicen que hay que sacar una carta ...*

—*Pero no es lo mismo.*

—*Cierto, pero ¿por qué se atrasa tanto Thalía?*

—*No es atraso. Está huida. Escondida.*

—*¿Escondida?*

—*Sí. Su lengua le ha jugado una mala pasada. Le han metido juicio por difamación.*



MUY ÁGIL

Se desliza, corre, salta, da una vuelta en el aire, dos. Se detiene con precisión en la esquina de la lona. Todo con la gracia de una bailarina.

La han invitado a una demostración de sus habilidades gimnásticas al aire libre. Quiso negarse porque era un entorno muy diferente al que acostumbraba. Aceptó cuando supo que era para una recolección de fondos para niños enfermos.

Allí está ahora en un hermoso campo escogido para la demostración de la más perfecta de las gimnastas. El público espera en silencio.

Siente el viento en su rostro. Es suave. Calcula. Bueno, piensa, solo haré unos pocos giros sin complicaciones. No puedo ni quiero fallar.



M

Delgada, casi frágil, levanta sus brazos e inicia su carrera.
Se eleva, da un giro en el aire. El viento crece y ella se va
en él como una hoja en el otoño.



MUY ALCOHÓLICA

—*Yo le hago arrodillar al trago*—era una frase, casi un mantra para Valeria.

Solía recitarla con una copa en la mano, antes de vaciarla y pedir otra.

Al comienzo era gracioso. ¿Y cuántas se tomó esta vez? ¿Qué hizo? ¿Vomitó? ¿Metió la pata? ¿Se puso peleona?

Luego aparecieron la preocupación y el afán de aconsejarla.

—*Valeria, creemos que estás tomando mucho. Valeria debes cuidarte. Valeria...*

Y el mantra se repetía cada vez más arrastrado y menos claro:

—*Es que yo le hago arrodillar al trago.*





El trago ha vencido. Llevaron a Valeria al hospital cuando la encontraron echada en una vereda como un bultito de telas viejas.



MUY COMPRADORA

Le atraen con fuerza los puestos con promociones.

Apenas pone sus pies en un centro comercial se dirige sin vacilación a aquellos sitios en donde aparecen los letreros de “Sale” “Liquidación total” · “30 o 40 o 50% de descuento” ...

Se prueba. Se mira en los espejos. Sonríe sola. Compra feliz.

Cuando llega a su casa cargada de paquetes los deja sobre el sofá de la sala. Ni siquiera los abre. Va a su cama. Se acuesta. Siente su soledad. Siente su vacío y llora.



M

31

MUY BUSCADA

No es una asesina en serie. Es incapaz de matar. Cuando ve una araña, toma un papel, espera que se suba en él y la saca al jardín.

Es muy buscada por varias tiendas de vestidos, de perfumes, de zapatos, de joyas... ¡Debe tanto en tantas partes!



MUY OPTIMISTA

Siempre fue optimista. Desde niño, cuando sus compañeros sufrían porque la lluvia no cesaba y no podían salir a jugar, él les decía:

—*No sean así. Ya va a pasar.*

A veces volvía el sol, a veces no, pero él sabía que siempre habría tardes de juegos.

Su mejor muestra de optimismo fue cuando al declararse por tercera vez a Irene, esta le dijo que, por favor, deje de molestarle, que nunca le aceptaría, que...

Bruno, le respondió sonriendo:

—*Yo sé que usted terminará aceptándome, nos casaremos y seremos felices.*





Y así fue. Pasó un tiempo, le aceptó, se casaron y fueron felices.

Bruno jamás traicionó a su esposa. Nunca.

Han pasado dos años de la muerte de Irene y considera que ya es el momento de buscar una compañera para el resto de sus días. No serán muchos tampoco. Tiene ochenta y cuatro años.

Ha averiguado que hay un salón en el que damas de diferentes edades se reúnen a tomar café y a conversar por largas horas. Allí encontrará a alguna que quiera ser su amiga.

Hacia allá se dirige, caminado como siempre lo hace, deteniéndose en las tiendas, mirando las vitrinas.

En la de una botica sonrío ante tantos productos de belleza: cremas antiarrugas, shampoos para toda clase de cabello, vitaminas, colirios. Piensa: Por suerte no necesito nada de esto.



En la frutería observa la variedad que ahora ofrecen. Se fija que hay algunas que antes solo se las encontraba en la costa.

Siente un ligero mareo. Un muy ligero mareo, pero tiene que apoyarse en la pared. Se queda inmóvil. La vendedora le pregunta si le pasa algo y se oye responder con su voz medio lejana: .

—*No, nada, solo curioseaba.*

—*Señor, está pálido.*

—*No se preocupe. Estoy bien.*

Comienza a caminar. Despacio. Muy despacio.

¿Adónde iba? se pregunta. Se detiene. No recuerda adónde iba. Una preocupación comienza a nacer muy adentro y amenaza con subir y ahogarle. Se sobrepone. Vuelve su optimismo:

—*Seguro que recuerdo en dónde vivo* — dice y retorna a caminar.



MUY MALA

No solo era mala, era muy, pero muy mala en estudios.

Visualicemos para ahorrar largas descripciones. Si el curso en el que estaba era de cuarenta alumnas, ella siempre estaba entre el treinta y cinco y el cuarenta. Nunca llegó al treinta y cuatro.

Las otras últimas -llamémoslas de alguna manera- destacaban en algo. Alguna corría tan rápido como un viento suavcito. Otra era la solista del coro. N.N. (no voy a decir su nombre porque es un personaje real que aún vive) era mala en todo.

En la prueba de voces para conformar el coro, el profesor que se creía muy chistoso le dijo:

—Hijita, usted podrá cantar en cualquier coro cuando sea una experta en fono mímica.



En el campeonato de atletismo intercolegial le asignaron el cuidado de la ropa de sus compañeras mientras ellas corrían, saltaban, lanzaban la jabalina...

Pero, ¿todo esto la amargaba?

¡No! Era alegre. Muy alegre. Se había aceptado como era. Algo más: no sé que nunca hubiera hecho mal a otra persona.

Creo que debería cambiar el título del cuento.



M

35

MUY IGNORANTE

Cuando Laura Marina sintió que su barriguita crecía y que por las mañanas le atacaban unas náuseas que la dejaban desmadejada junto al servicio higiénico, no se le pasó por la mente que pudiera deberse a esos días de gira, cuando la pasó tan bien con su enamorado. No una, sino tres veces.

Ella estaba segura que sus malestares se originaban en una muy abundante comida de cascaritas de puerco.



MUY LENGUA LARGA

No hablaba mal del prójimo. Sino que, si quería alisarse sus cejas, no hacía como hacemos la mayoría de los mortales, poniendo babitas en nuestro dedo índice y pasándolo por los pelitos. Ella usaba directamente su lengua.



MUY MALHABLADA 1

Las vacaciones habían terminado. La oficina, desde hoy, regresa a su ritmo normal. Guillermo, educado y preocupado como siempre, saluda a sus compañeros y compañeras de trabajo.

—*¡Muy buenos días, mi querida amiga! ¿Cómo ha pasado las vacaciones?*

—*Y eso a vos que te importa, hij...&#@%&!*

—*Bueno, no se ponga así, yo solo preguntaba*

—*No me pongo nada, cara de ... &#@%&*

—*Pero ¡qué malhablada se ha vuelto, niñita!*

—*¡Niñita tu ma... &#@%&!*



—*Mejor me voy*

—*Claro, ¡lárgate a la ca ca!*

Salió de la oficina perseguido por unos que se perdieron cuando cerró la puerta.

La calidad de este cuento depende de usted, mi estimado lector. De su conocimiento y capacidad para sustituir esos que con una variedad de palabras malsonantes.



M

38

MUY MALHABLADA 2

*“Va ligera, va pálida, va fina,
como si una alada esencia poseyere.”*
(Danse D’Anitra. **Medardo Ángel Silva**)

Frágil y ágil, tierna y sensual, *“como si una alada esencia poseyere”*, Aura del Rocío va por la vereda indiferente a los comentarios que pudiera provocar. No camina, se desliza. Parece que flotara, así es de delicada.

Se siente mirada. Se sabe admirada. Está consciente de que los hombres con los que se cruza se regresan, unos con disimulo, otros no, para apreciar su...caminar.

Pedro Bravo Vergara la mira y no puede resistirse. Casi impide su paso. Está enfrente de ella rebosante de audacia de galán de barrio. La mira de frente con su mirada más lasciva y la piropea:



— *¡Mamacita! ¡Mamazota! ¡Pérdoneme que le diga, pero mis manos se sienten atraídas por sus nalgas! ¡Quieren llenarse de ellas...!*

Frágil y delicada, casi etérea, Aura del Rocío detiene su marcha. El tiempo se paraliza. Gira y mira directamente a los ojos del piropeante. Se acomoda el cabello con su delgada, larga y blanca mano, entorna sus tiernos ojos, abre su boquita sensual y le grita:

— *¡Y a ti, cara de la verga, hijo de una gran puta, quién te ha dado permiso para dirigirte a mí! ¡Maricón! ¡Chulla huevo! ¡Lárgate a tu casa a comerte un cerro de mierda!*

El galán barriobajero no sabe qué hacer. Tartamudea:

— *¡Huy! ¡Huy! ¡Huy! Me... me... medio malhablada ha sido la señorita.*

El tiempo retoma su ritmo habitual.

Dama y galán giran y prosiguen sus caminos opuestos y sus vidas.



M

39

MUY MALHABLADA 3

Después de obtener la distinción de la mejor graduada de la especialización de Lengua y Literatura, tuvo que cambiar su manera de expresarse. Por eso, cuando un día un piropeador de barrio la ofendió, le dijo:

—Y a ti, que ostentas una fisonomía idéntica al órgano viril, hijo de una señora grande que cobraba por sus servicios corporales, nadie te ha dado la opción de dirigirte a mí. ¡Triste poseedor de un solo testículo! ¡Dirígete a tu hogar a degustar una abundante cantidad de deposiciones humanas.



MUY SOCIABLE

No desperdicia ocasión de saludar a sus conocidos y conocidas.

En el supermercado, mientras llena el carrito de las compras, saluda y conversa. No hay pasillo en el que no se encuentre con alguna persona a la que conoce, a la que pueda preguntar acerca de la salud del esposo o la esposa, de los hijos, de los nietos.

—*¿Y cómo sigue el Panchito?* —pregunta mientras toma del estante una funda de azúcar morena.

— *Bien, está, ¿Y usted?*

—*Yo mejorando, mejorando* — Devuelve la funda al estante porque recuerda que a su esposo le gusta de otra marca.

La esposa del Panchito se despide porque sabe que la conversación podría ser larga.





En la sección de verduras encuentra más posibilidades de conversación, mientras selecciona las espinacas, acelga, cebollas, pimientos...

Sale del súper con más compras de las que necesitaba, satisfecha porque se ha encontrado con cinco conocidas y ha podido conversar, al menos un poquito, con cada una de ellas.

Cuando debe escoger un salón para tomar un café o un té, elige aquel en el que más pueda socializar. La calidad del café o del té o de las pastas es menos importante que la posibilidad de encuentros.

No falta a los velorios. Bueno, ni a las presentaciones de libros, a las exposiciones de pinturas...

Una vez, una amiga le preguntó que, si supiera que iba a morir, de qué tendría pena. Dudó un instante y le respondió sonriendo como siempre:



—¡Ay, amiga! No preguntes esas cosas. Pero cuando me muera me ha de dar mucha pena no poder saludar a todas las personas que asistan a mi velorio.



M

41

MUY MONO

Era un bebé muy mono. Hacía toda clase de monerías y travesuras al alcance de sus posibilidades. Jugaba con todos. Era característica su inquietud, ese no poder estarse quieto.

Era muy mono. Incluso había nacido en la costa.

Y pertenecía a la familia de los platirrinos.



MUY INCOMPRENDIDO

Creía que nadie le entendía. Sentía que nadie le entendía. Sabía que nadie le entendía. Fueron inútiles los intentos que hizo por comunicarse. Se ha resignado. Ahora es sólo un pobre marciano al que han encerrado en la jaula de los monos porque era a los que más se parecía.



M

43

MUY ABURRIDO

Pobrecito. Era tan aburrido como este cuento: aburrido, aburrido, aburrido, aburrido, aburrido.



MUY TRISTE

El día no podía tener mejores noticias para Feliciano que, al contrario de lo que indicaba su nombre, estaba tristísimo.

—*Feliciano, abrázame*, —le dijo su esposa, mostrándole un sobre con los resultados de los últimos exámenes— *Estás sano. No ha quedado ninguna huella de tu enfermedad.*

—*Gracias, mujer* —respondió con los labios para abajo como suelen mostrar la tristeza los emojis.

Llegó su hijo alzando su libreta de calificaciones como un trofeo ganado con esfuerzo.

—*Me saqué el premio del mejor alumno del bachillerato. Puedo escoger la carrera que quiera. Felicítenme.*

Su madre lo abrazó llena de felicidad. Feliciano solo dijo con voz neutra:





—*Te felicito.*

Su esposa, no resistió más y estalló:

—*¡Feliciano, por favor! ¡Tan buenas noticias y vos como si nada! ¿Te pasa algo?*

—*No, es que el autor del cuento me dijo que tenía que estar todo el tiempo tristísimo.*



MUY MUSICAL

El cuerpo de Irina era un instrumento muy afinado. Si se le rozaba, emitía un suave arpegio. Cuando se la abrazaba, surgía una canción. Y si alguien llegaba a besarla se oía una hermosa sinfonía. Sí, reaccionaba musicalmente ante cualquier contacto.

El día que rodó las gradas, se oyó un batiburrillo de rock pesado, góspel, blues, jazz, calipso, salsa, reggaetón, pop, música concreta, new age... Un caos.

Pero tuvo suerte: no se rompió ningún hueso.



M

46

MUY NOBLE

Se creía noble, noble, noble. De esos de sangre azul. Cuando se lastimaba y veía salir su sangre de un hermoso color rojo, decía:

—Debe ser porque estos días he comido mucha remolacha.

O:

—No debo ponerme tanta salsa de tomate en las hamburguesas...

Además, era necio. Para que accediera a ponerse la sangre que necesitaba después de un accidente, fue necesario colocar la pinta de sangre O RH positivo, en un dispensador de color azul.



MUY TRUCULENTA

En los primeros cinco minutos pudo apreciarse en un gigantesco close up como con la punta de un cuchillo hacía saltar un ojo y, casi inmediatamente, el chorro de sangre que manaba de una yugular cortada; también ...

No es necesario continuar: era una película muy truculenta.



M

48

MUY ADELANTADA

—*Ya está allí, queriendo ser la primera en llegar a la cumbre...* —dijo Carlota, jadeando.

—*Acuérdate que ella siempre fue así, desde chiquita* —le respondió Celia

—*Vengan. Vengan, ya falta poco* —les llamaba Victoria.

Victoria cumplió su anhelo de ser siempre la primera. En la escuela, en el colegio, en los estudios universitarios, en las marchas de protesta, siempre la primera, siempre adelante.

Fue incluso la primera en morir de Covid, meses antes de que se conocieran los primeros casos en Wuhan.



MUY LIBRE

Ingenuos. Creyeron que unos barrotes me quitarían la libertad. Mi libertad está conmigo siempre. Yo soy mi libertad.

Me llamo Mahatma Gandhi, Nelson Mandela, José Mojica...



M

50

MUY CULPABLE

Después de estudiar todos los documentos, pruebas y testimonios presentados, hemos llegado al veredicto siguiente:

—El acusado, Mateo Mata Martínez, es inocente...

Yo sé que no lo soy. Ningún fallo podrá quitarme de encima este inmenso peso que tengo por mi crimen...



MUY SOFISTICADO

Cuando Gerónimo Cifuentes entró al concierto de gala vestido con un traje de payazo de dos colores, su pelo formando una especie de sierra brillante por el fijador utilizado, una mochila y un paraguas prendido de ella, su amigo Thiago le preguntó medio escondiéndose en la banca:

—*Pero, Gerónimo, ¿Qué te pasa? ¿Por qué vienes así?*

—*Es que he decidido ser muy sofisticado* —le respondió.

—*¿Sofisticado?*

—*¡Claro! Mi amigo Felipe, que es de la Real Academia de la Lengua me explicó que sofisticado es sinónimo de extravagante.*

Felipe y sus bromas, pensó Thiago.



M

52

MUY BRUTO

Mientras Gerónimo se sentaba a la derecha de Thiago, llegó al asiento de su izquierda otro de sus amigos: Joel.

Joel, vestía un abrigo negro. Para sentarse, se lo sacó y se pudo apreciar que llevaba tan solo un calzoncillo de color rojo vibrante con encajes en todos sus bordes.

—Pero, qué...—tartamudeó Thiago— ¿Tú también vienes así para ser sofisticado?

—¡No! ¡Para nada! ¡Como si yo creyera tonteras! Yo vengo así porque soy muy bruto.



MUY PEREZOSA

Aunque usted no lo crea, como decía Ripley, era una persona cumplida y trabajadora. Puntual, responsable. Si se necesitaba voluntarios para un trabajo extra, era la primera en presentarse.

¿Es que tenía tanta fuerza de voluntad para vencer su pereza?

No. Es que su padre, el señor Pérez, se casó con una señora Zosa y, como se creían chistosos, le pusieron a su hija el nombre de Muy.



M

54

MUY TRANQUILO

El piloto del avión se dirige a los pasajeros:

—Señores pasajeros, por favor, vuelvan a sus asientos. Nos acercamos a una zona de turbulencias.

Muchos se ponen nerviosos. Se sientan, ajustan sus cinturones. Algunos empiezan a rezar.

Héctor no se inmuta. Permanece quieto.

El cielo se oscurece. El avión tiene sacudidas epilépticas. Hay gritos. Alguna maleta cae de los compartimentos superiores. Las azafatas intentan su mejor sonrisa:

—Permanezcan tranquilos en sus asientos. En seguida pasa.

Héctor, Imperturbable.



El motor del ala derecha empieza a incendiarse. Los gritos son ahora incontenibles. Las azafatas ya no tienen su sonrisa ensayada. Se abrazan.

El avión empieza a precipitarse hacia el mar que los espera ocho mil metros más abajo.

Héctor no ha movido un músculo. No ha parpadeado siquiera. No se le ha alterado el pulso, pues ya no lo tiene. Viaja en un ataúd en el compartimento de equipajes.





55

MUY PEDAGÓGICA

En las haciendas, las amas de casa tenían un inventario preciso de sus comestibles. Si algo faltaba no era fácil reponerlo.

El pan era un tesoro. Contado y recontado permanecía en un armario a prueba de ladrones.

Esta tarde vendrán a tomar café la vecina juzgona, doña Almudena, y sus dos hijas.

Doña Cayetana espera tranquila porque sabe que cuenta con lo necesario para que sus visitantes no encuentren nada que criticar. Será un buen café o un chocolate con espumilla si lo prefieren; habrá pan en relativa abundancia, queso y, no podía faltar, nata.

Una última revisión no está por demás.



Todo parece en orden: han puesto ya la mesa con la vajilla buena, las empleadas tienen lista la leche, se huele el café recién pasado, los pozuelos con nata están adecuadamente distribuidos para que a nadie le falte, pero...

Pero, hay unas migas de pan en el piso muy sospechosas; no escapan a la percepción de doña Cayetana. Abre la puerta del armario y no hay pan. Ni un solo pan.

Intuye quiénes son los golosos irresponsables, pero debe comprobarlo.

Los culpables no habían leído el cuento de Hansel y Gretel, en el que las migas de pan marcaban el camino de regreso al hogar. Ahora las migas de pan guían a una Cayetana transparente de furia y que lleva en su mano la “beta” que le trajeron ayer no más desde Cañar. Una buena beta hecha de cuero de vaca.





Los pequeños ladrones no intuyen el peligro hasta que la puerta se cierra y oyen el:

—*¡Ahora van a ver lo que les pasa...!*

La beta corta el aire, una y otra vez, y llega adonde debe llegar. Se oyen promesas de: Nunca lo volveremos a hacer mezcladas con llantos y gritos de la servidumbre:

—*¡Ya déjeles, doña Cayetana! ¡Ya basta!*

Es posible que la honestidad que demostraron los azotados a lo largo de su vida, algo deba a esa vieja y dolorosa pedagogía.



MUY NEGRO

El pequeño Emilio llegó llorando de la escuela. Su madre le preguntó qué le pasaba

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Me dicen burlándose de mí que soy un fantasma raro, que todos los fantasmas son blancos, que yo soy negro! ¡Que qué también seré...!

Mamá Casandra consoló a su hijo:

—Anda, diles a esos amiguitos tuyos que son unos ignorantes. Que ellos son así blancotes, porque sus madres son unas pueblerinas que nunca han viajado. Algunas no se han movido ni de la casa en la que flotan. Yo en cambio, soy una fantasma que ha recorrido países y continentes. Hazles que tengan envidia. Cuéntales, que yo pasé muchos años asustando en varios países de África...



M

57

MUY MAL GENIO 1

Casi siempre está rabioso. Más cuando conduce su automóvil. Entonces se transforma en una furia al volante. ¡Es que ninguno de los otros conductores sabe lo que hacen! Los insulta. ¡Si pudiera pegarles...!

Ha instalado el pito más potente que ha encontrado. Suena como uno de barco.

Ahora sí hará estremecerse a esos lerdos que no arrancan de inmediato cuando la luz del semáforo cambia a verde.

Quiere probarlo. Va despacio. El semáforo está en rojo. Adelante solo tiene una camioneta negra, grande.

Espera listo para su protesta ruidosa.

Se enciende el verde y los vehículos cercanos y los peatones en las veredas, son sacudidos por las ondas sonoras.

Pese a su malgenio, sonrío.



MUY MAL GENIO 2

Hoy no se soporta ni a sí mismo. Su proyecto no fue aprobado. Tuvo que tragarse su rabia.

Cuando iba a subir a su hermosa camioneta negra, nueva, flamante, algún malnacido la había rayado. Era una línea que avanzaba sinuosa a lo largo de todo el costado de su querido transporte.

Conduce furioso.

Se detiene en la esquina.

Este tráfico... Estos semáforos mal planificados... Este color rojo tan largo...

Por fin se enciende el verde y es estremecido por el pito de un vehículo detrás del suyo.





—*No me esperó ni un milisegundo*—piensa — *Ahora va a ver a quién le pita ese...*

“Mal genio 1” tuvo la mala fortuna de que “Mal genio 2” era, además de iracundo, fuerte y bruto.

Los peatones pudieron ver como de una camioneta negra, grande, descendía una especie de King Kong con el rostro encendido, abría la puerta del carro que había pitado, sacaba a su chofer y empezaba a pegarle.

La policía llegó a tiempo.



MUY DESPIERTO

Es una pena que este adjetivo no se refiera a que soy inteligente, a que capto los problemas, los conceptos, etc. con más velocidad que los demás. Describe lo que me pasa todas las noches: que no logro conciliar el sueño por más que cuento ovejas, gordas, flacas, trasquiladas y velludas; hasta he intentado con carneros, chivos, venados. Nada.

No importa si tengo los ojos cerrados o si los tengo abiertos. Doy vueltas en mi cama. O en el sillón al que a veces decido ir para intentar un cambio de postura favorable a Morfeo.

He intentado todas las recetas encontradas en el internet. Varios sistemas de relajamiento. Nada. Permanezco despierto muchas horas. Muy despierto.



M

60

MUY INSOMNE

(Ut. Supra. Ver muy despierto)



MUY RICO

La calificación de ser un hombre muy rico no la dio el registro Forbes, ese que ubica en orden a los multimillonarios por la cantidad de dinero que poseen.

La dio el jefe de chefs de la tribu caníbal, después de probar uno de sus muslos.



MUY AVARO

—*¿Y qué es lo que haces ahora, mi estimado Harpañoncito de segunda?*— dijo Renato al entrar al garaje de su amigo Vladimiro, en donde solía encontrarlo haciendo sus manualidades.

—*Como puedes ver, si es que no sois muy tonto, estoy haciendo un ataúd.*

—*Qué, ¿estás pensando en matar a tu mujercita?*

—*No seas bruto, lo que pasa es que soy precavido. Es un ataúd para mí.*

—*¡Pero si sois joven y estás sanote!*

—*Pero nunca se sabe, Renato, nunca se sabe. Y si sucede, ¿te imaginas los gastos de mi pobre familia?*



—Bueno, pero esta cajita también te ha de estar costando tu platita, no.

—Ni un centavo, mi amigo. Voy por las carpinterías y pido que me regalen pedazos de madera que a ellos ya no les sirven, un poco de cola, recojo clavos doblados. Aquí tengo que esmerarme en hacer que los pedazos sean útiles, los corto, los lijo, los ensablo; enderezo los clavos... Es una obrita de paciencia, pero de costarme, nada.

Renato pudo apreciar que sobre el banco de carpintero ya había algo que con buena voluntad tenía una cierta forma de ataúd. Estaba hecho de pedazos y pedazos de madera y parecía una de esos tejidos armados con retazos de tela.

Quedó un momento callado mientras veía a su amigo lijar un pedazo de tabla para que encaje en un espacio de la que sería la tapa del ataúd.

—Oye, ¿y si tu mujercita decide cremarte?





Vladimiro no se inmutó. Se dirigió a un armario que tenía y sacando dos frascos de colcafé, le dijo:

—Como ves, ya me he agenciado estos dos frasquitos para esa posibilidad. Los encontré nuevitos en un basurero cerca de mi casa. Yo calculo que sí entro en estos. Si no, me tendré que buscar uno más.



MUY POBRE

(Una gentil colaboración de Pedro Calderón de la Barca)

“Cuentan de un sabio, que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas hierbas que comía.
¿Habrà otro, entre sí decía,
más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta, viendo
que otro sabio iba cogiendo
las hierbas que él arrojó.”

La Vida es Sueño. Jornada primera.





64

MUY PUNTUAL

Desiderio Falconí leyó, siendo muy niño, que el filósofo Emmanuel Kant era tan puntual que las personas igualaban sus relojes cuando lo veían pasar. Le impresionó mucho y no se creía menos que Kant.

Es más, pensaba que esa tal puntualidad kantiana dependía de relojes viejos, de cuerda, imprecisos, no como los de ahora, digitales, exactos.

“No le gano en eso de ser filósofo; estoy seguro que le gano en puntualidad.”

Si le invitaban para una cena a las ocho de la noche, él salía de su casa con el tiempo suficiente para esperar unos minutos parado junto a la puerta del invitante y poder aplastar el botón del timbre, exactamente a las ocho de la noche de su reloj calibrado con el atómico ese mismo día. Muchas esposas de sus amigos, le odiaban por eso; pero qué se le podía hacer.



Un día, empujado por sus compañeros de trabajo, entró donde una médium de mucha fama. Después de los ritos previos de rigor, puso los ojos en blanco, echó su cabeza para atrás, se sacudió un poco y dijo con voz cavernosa mientras babeaba:

—Mañana, a las cinco en punto de la tarde, trágicas cinco en punto de la tarde, un camión se va a estrellar con un carro en la esquina de tu casa. El problema está en que tú estarás entre los vehículos chocados y quedarás hecho papilla.

Era puntual, pero no era tonto. Le habían impresionado los ojos en blanco, las babas, la voz cavernosa. Por eso, al día siguiente no fue a la esquina de su casa, sino que estuvo muy atento desde su ventana.

A las cinco en punto de la tarde un camión apachurraba a un automóvil chiquito de color verde aceituna.



MUY MERECIDA

Floresmilo Guerrero timbró la puerta del adivino.

— *¿Quién es*— se oyó una voz.

—*Yo soy, don Aladino, Floresmilo, su cliente.*

—*Pase, pase.*

Aladino estaba sentado junto a su mesa redonda con mantel rojo hasta el piso. En la mitad de la mesa lucía la infaltable bola de cristal y un poco más allá, humeaba incienso con olor frutal. Una lámpara ubicada adecuadamente iluminaba la cara del mago, adivino, curandero, augur, chamán, brujo y varias cosas más, desde abajo, para darle un aspecto fantasmagórico.

En alguna ocasión anterior Floresmilo había podido leer los títulos del brujo.



“La Escuela Superior de adivinos de Transilvania, concede el presente diploma de Augur de Primera Clase a Aladino por haberse graduado con honores en el año tal y tal...luego de haber superado todos los estudios y pruebas necesarios para obtenerlo”.

Había otro concedido por el monasterio de faquires de la India, aunque nunca le había visto acostado sobre clavos puntiagudos.

—Y ¿en qué le puedo servir ahora, mi buen amigo Floresmilo?

Floresmilo no había tomado asiento como le había insinuado Aladino con un movimiento de su brazo y mano envueltos en un traje lleno de lunas y estrellas.

Floresmilo sacó un papel algo arrugado y le mostró a Aladino:





—Esta es su publicidad, ¿verdad?

—Así es, mi señor

—¿Recuerda que ya he venido varias veces para usar sus servicios?

—Sí, claro, es que su casito era medio complicado.

—Nada de complicado, yo solo quería un encantamiento para que mi vecina Paquita me quiera, nada más.

—Pero recuerde que desde el comienzo le dije que eso no era fácil, que primero había que hacerle una limpia y estudiar las conjunciones astrales...

—Sí. Me hice la limpia y usted me limpió cuarenta dólares,

—Claro, pero quedó libre de malos humores.

—Eso no creo, porque hoy mismo estoy de bastante mal humor. ¿Y recuerda que en mi siguiente visita me dijo



que antes del encantamiento era indispensable un viaje astral, para ver si los planetas me deparaban la suerte de casarme con mi hermosa vecina?

—Claro y los astros no le fueron favorables. Me acuerdo bien.

—A usted sí le fueron favorables, porque esta vez fueron cincuenta dólares.

—Para un viaje astral es poco, mi don. Vaya a ver cuánto cobra ese señor de Tesla solo por unos minutitos en el espacio. Compare, mi señor.

—¿Y recuerda que me dijo que tenía que hacer una serie de sortilegios para que los astros me dieran su beneplácito? ¿Y que para eso tenía que venir a las doce de la noche y trayendo esta vez, cien dólares?

—Claro. Es la única hora posible para buscar la aprobación de los astros, sobre todo cuando hay una conjunción de





Saturno con Mercurio en la orbita elíptica y...

—Bueno. Marcharon mis cien dólares y me dijo que por fin estaba listo para darme el encantamiento.

—Y le di el unguento mágico, mi señor. Y si usted hizo las cosas tal y como le dije que hiciera, de seguro que ahora Paquita debe estar perdidamente enamorada de usted.

— ¿Eso cree?

—Firmemente. Pero si hizo las cosas como le dije: tenía que acercarse despacio donde su amada, en una mañana de sol. Untarle la poción que le di justo en el lugar del corazón, diciendo: Paquita, Paquita, desde ahora serás mía. ¿Lo hizo así?

— ¡Igualito, mi mago! ¡Igualito!

— ¿Y...?

—Nada. Que esa mañana de sol, Paquita iba a encontrarse



con su novio. ¿Me oye? ¡Su novio! Y este Medalla de Oro en karate, al ver que le frotaba su unguento en el lugar del corazón de su amada, hizo lo que tenía que hacer, darme una paliza respetable. Le cuento que salí hace un mes del hospital y desde entonces he asistido durante dos horas al día a un curso intensivo de defensa personal

—¿Y eso para qué me cuenta?

—Para que sepa que estoy en capacidad de darle una paliza igualita a la que me dieron a mí. ¡Brujo farsante!

La paliza que recibió el graduado en Transilvania, la India, las selvas orientales y otros lugares, fue muy merecida.



M

66

MUY INTELIGENTE

Se lo encontraba con seguridad desde las seis y media de la tarde en su mesa de Las Catacumbas.

Las Catacumbas era una cantina famosa porque en ella, y durante varios años, se reunieron quienes después serían destacados historiadores, literatos, pintores, compositores. También había contertulios que sentían que esas compañías les daban también a ellos algo de intelectualidad. Podían decir: anoche estuve con... Conversé con...Le invité unos tragos a... Otros más asistían para disfrutar de conversaciones amenas e inteligentes, de bromas creativas.

Todos habían abandonado esas reuniones, menos él.

Ahora tenía esa mesa exclusiva que ocupaba noche tras noche por ya algunos años.



Él era filósofo, dicen que profundo. Psicólogo perspicaz y acertado. Crítico muy fino tanto de literatura como de pintura.

Dicen...Dicen y repiten que era el más inteligente de todos. Que escribía una obra hermosísima de la que nadie conocía una frase. Que sus críticas hundieron a unos y consagraron a otros; que él fue el que dijo... que en esa ocasión hizo ese chiste ahora tan famoso... que ...

Ahora tiene cincuenta años que parecen bastantes más y está solo. Ahora es un borrachito relativamente agradable, al menos para quienes conversan con él por vez primera y no saben que sus chistes son repetidos, que las frases acertadas no se han renovado, que su repertorio está ya gastado.

El joven entró a la cantina, se dirigió al cantinero y preguntó por él. El cantinero le señaló la mesa.





—¿Podré conversar con él?

—Claro. Cada vez está más solo. Seguro que le va a gustar conversar con alguien...

El joven se acercó, le dijo su nombre y le preguntó si podía acompañarle.

Él le respondió con una voz ya de varios tragos, que encantado.

—Me han dicho que usted es filósofo.

—Sí.

—¿Y psicólogo?

—También.

—¿Crítico literario?

—Y bastantes cosas más, jovencito.



—¿Y que es muy inteligente?

—Modestia aparte, así es. Eso lo saben todos, pero si quiere disfrutar de mi sabiduría o preguntarme algo en concreto, tiene que invitarme unos tragos...

—Con todo el respeto, eso no lo voy a hacer, señor.

—¿Y eso porque no tienes plata, porque eres avaro o porque te va a hablar tu mamacita? —dijo usando esa frase que solía darle resultados.

—No, señor, por eso— dijo señalando la botella y el vaso ya vacíos.

—¿Y qué? ¿No sabes qué es eso? Eso es trago y eso quiero...

— Me perdona, señor, pero me da pena ver como una botella y un vaso han ahogado al mejor de los talentos que aquí se reunían. Me ha dado mucha pena, señor. Discúlpeme.





Y el joven se levantó y salió mientras él pedía a gritos otra botella.

Él, a los pocos días tuvo una acción muy inteligente y muy valiente. Entró en un local de Alcohólicos Anónimos y pudo decir:

—...*soy alcohólico...*



MUY NECIO

Ignacio, antes de dar su respuesta, decidió consultar una vez más con la almohada, pese a que esta nunca contestaba sus preguntas.



M

68

MUY RARA

La niña tiene cuatro años y corre donde está su mamá para mostrarle lo que lleva en su mano

—¡Mami! ¡Ve esta foto tan rara: hay un mundo de personas juntitas sin mascarilla.



MUY IMAGINATIVO

En las tardes de invierno, junto a la chimenea, forzaba una y otra vez su imaginación para recrear las mejores sensaciones de su vida.

Se esforzaba en sentir la piel falsa del oso con tambor que le regalaron en las Navidades de sus seis años.

Revivía el partido de fútbol en el que marcó el gol de la victoria. ¿Tenía entonces catorce años?

Lo que más gustaba imaginar, una y otra vez, era la tibia y temblorosa sensación de su primer beso.

Imaginaba e imaginaba.

Pero solo era el personaje de un cuento.



M

70

MUY PACIENTE

Desde hace doce años es paciente del urólogo por sus recurrentes problemas de próstata.

Y desde hace tres, también es paciente del cardiólogo por aquello de la tensión alta, las arritmias, fibrilaciones y ni sé qué más vainas.

Fue por poco tiempo paciente del neumólogo cuando tuvo un comienzo de neumonía.

Las sesiones de rehabilitación para mejorar sus movimientos le ocupan varias horas cada semana.

Gracias a sus continuas sesiones como paciente del psiquiatra, puede sobrellevar todos sus males con paciencia ejemplar.



MUY DECIDIDO

A Ignacio no le fue fácil tomar la decisión. Fueron muchas horas de duda. Si lo hacía, ¿qué repercusiones tendría en su vida diaria, en su trabajo, en su familia?

Después de continuas frustraciones supo que no tenía otro camino y se decidió. Lo haría. Y lo haría ese mismo día: mataría al asesino de sus sueños.

Se levantó de la cama.

Su esposa estaba en la cocina y mientras calentaba la leche, lavaba los platos de la noche anterior.

—*He decidido hacerlo* —le dijo con voz firme.

Su esposa no le hizo caso. Estaba atenta a la leche a punto de hervir.





—*Voy a matarle* —repitió con la voz tranquila de quien ya no tiene dudas.

—*¿A quién, maridito?* — dijo mientras soplaba con fuerza la leche que quería regarse por todos lados y apagaba el quemador.

—*...al asesino de mis sueños.*

—*¡Ah...!*

—*Quiero que seas testigo de mi acción...*

Sin decir nada más, Ignacio puso su reloj despertador encima de la mesa y de un martillazo lo calló para siempre.



MUY COMPASIVO

En ocasiones, la realidad no necesita adornarse para transformarse en literatura: basta transcribirla. Eso es lo que hago en este relato.

Era un día domingo, muy temprano y el cielo tenía ese azul brillante propio de las mañanas de heladas.

Roberto caminaba despacio atravesando el puente que lleva a la Universidad. Tenía la cabeza baja. Las manos en los bolsillos, la mente llena de preocupaciones: la enfermedad de su esposa, la necesidad de remedios, el poco dinero que tenía.

De pronto oyó una voz, al mismo tiempo que sentía que le presionaban con algo puntiagudo un poco más arriba de la cintura:

—Dame todo lo que tengas o te perforo.





No tuvo tiempo de tener miedo. Sacó su mano del bolsillo con el único billete que tenía: uno de cinco dólares, arrugado. Lo entregó y se oyó diciendo:

—*¿Y ahora con qué le compro los remedios a mi mujer?*

Se dio la vuelta y comenzó a regresar, más despacio que antes, más cabizbajo que antes, más viejo.

No había dado cinco pasos cuando sintió que le tocaban el hombro. Se regresó: era el ladrón que ahora le decía:

—*Señor, señor, le devuelvo su plata. Usted creo que necesita más que yo. Y tenga estos otros cincito para que se ayude.*



MUY HONRADO

El tiempo se había detenido sobre el puente.

Roberto vio los dos billetes en su mano. Dudaba. Preguntó:

—Perdón, señor, pero estos cinco que me regala ¿son robados?

—Claro.

—Entonces no puedo aceptarlos — le dijo mientras le devolvía el billete robado.

Era una mañana de domingo. Una mañana de helada con un sol resplandeciente.





74

MUY SANO

Sus amigos se resistían a creer que Salvador nunca se había enfermado.

—*¿Ni siquiera de niño?*

—*Puede ser, pero no me acuerdo.*

—*¿Y nunca te ha dolido la cabeza?*

—*Claro que sí. ¿No te acuerdas esa vez cuando me di un golpe con el marco de una puerta?*

—*Ese dolor no vale.*

—*¿Ni siquiera un dolorcito de muelas?*

—*¿Duelen las muelas?*



Cuando hubo esa epidemia de gripes le preguntaron si ya le había dado. Con cara de asombro respondió que no, que si tal vez era obligación enfermarse para...

Cuando se convencieron de que Salvador era especial fue luego del festejo por la clasificación del equipo ecuatoriano a un nuevo mundial. Tomaron cervezas y comieron cebiche de camarones. Al día siguiente casi todos habían ido a la clínica, y los que no fueron pasaron un día horrible con continuos viajes al baño y tomando litros de sueros orales.

Salvador dijo que seguramente él tuvo la suerte de que no le habían tocado camarones dañados.

La historia es que Salvador se murió absolutamente sano.

Fue cuando retiraba los resultados de los exámenes que le habían pedido para darle un nuevo puesto.





Curioso, leyó que él, Salvador Campusano, tenía un cáncer incurable. Allí mismo se murió del susto.

No alcanzó a leer el número de la cédula de ese otro Salvador Campusano que sí estaba enfermo.

Un pequeño error. Un homónimo.



MUY INOPORTUNO

Han llegado ya frente al ascensor con el gran paquete que muestra en todos sus costados: “*Muy frágil*” “*Muy frágil*” “*Manipúlese con sumo cuidado*”.

Un metro comprueba que, sin lugar a dudas, no entrará ni de pie ni de lado.

—*No nos queda más que usar las gradas* —dice el jefe de los encargados de llevar esa carga delicada a su destino. —*¿En qué piso dijo que era, señor?*

—*Es en el pent-house...*

—*Sí, pero eso ¿qué piso es?*

—*El veinte* — dice muy suavito, como si al decirlo así pudiera aliviar en algo el esfuerzo que les espera.





—*Muy bien. Son veinte pisos de gradas. Es mejor empezar ya.*

Se acomodan los arneses, levantan la gran caja y comienzan a subir, peldaño a peldaño.

—*¡Cuidado con el pasamano!* — dice el señor. *¡Cuidado! Es un jarrón carísimo que ha comprado mi señora. Si algo le pasa al jarroncito nos mata a todos.*

Paso a paso. Han llegado al piso seis. Se detienen para respirar y descansar.

— *¡Puf! ¡Puf! ¡Puf!*

El señor también sube por las gradas recordándoles a cada momento que tengan cuidado, que es un jarrón carísimo, que su señora...

Han subido cuatro pisos más. Hay más *¡Puf! ¡Puf! ¡Puf!* y más tiempo de descanso. <<*Si este pobre señor hoy no*



muere de un infarto, no muere nunca>>> piensa el jefe de la cuadrilla.

— ¡Cálmese, señor! Ya ve que tenemos cuidado. Suba por el ascensor y espérenos. Le va a dar un infarto.

— ¡Gracias! ¡No se preocupe! Ya descansé.

Tres colecciones más de *¡Puf! ¡Puf! ¡Pufs!* en los pisos 13, 16 y 19. El señor todavía no ha muerto, pero que le falta poco, le falta poco.

— Ya. Solo un pisito más— dice entrecortadamente— Me adelanto para abrirles la puerta— Y sube gateando los dieciocho últimos escalones.

La puerta es amplia, de dos hojas y pueden meter la gran caja sin problemas.

—Acá, acá — les indica mostrándoles una sala descomunal con adornos también descomunales y más bien feos.



Destacan un Discóbolo tamaño Polifemo y una cabeza de Medusa pegada quién sabe cómo en una de las paredes.

—*Es que le gustan tanto los griegos* —dice como justificándose ante los agotados transportistas. — *Ya solo nos falta subirlo acá*— y les indica una especie de mesa redonda, alta, de un metro ochenta —*Acá dice que quedará muy bien.*

—*¿Allá arribota?*

—*Pero si ya le han subido veinte pisos, no van a correrse de subirlo a esa mesita.*

Abren con cuidado el cartón. En el piso se amontonan los “*Muy frágil*”. Retiran con cuidado la esponja protectora y al final se muestra allí el esperpento: un jarrón gigante con pretensiones de ánfora griega.

Aparece la señora de la casa con una felicidad más grande que el jarrón.



Gentil, les ofrece:

—Tomen una colita antes del esfuerzo final. No saben cuánto les agradezco.

Todos aceptan la bebida refrescante y mientras la toman calmadamente planifican el ascenso final: quiénes la van a levantar, de dónde la van a agarrar, quién va a subirse a la mesa para recibir la gigantesca cerámica y acomodarla.

Devuelven los vasos vacíos y comienzan.

La toman como han acordado, la levantan con cuidado, inclinándole hasta que la base llegue al filo de la mesa. El jefe está arriba y se inclina para agarrar la boca del jarrón. Se inclina un poco ante la cara de espanto de la señora, pero al fin alcanza y...

El temblor oscilatorio de 6.5 en la escala de Richter, fue muy inoportuno.



M

76

MUY ESTIRADO

Este relato no tiene por qué ser largo. No se trata de que el caballero renacentista fuese pretencioso, ni creído ni orgulloso.

Sucedió que, por una inexperiencia del manipulador del potro de tortura de la Inquisición, el señor fue estirado en exceso; fue, literalmente “muy estirado”

¿Tal vez proviene de este hecho infortunado la expresión: “estirar la pata”?



MUY INDESCRIPCIÓN

Nadie pudo describirlo nunca. Y muchos lo intentaron. No se trataba de que tenía unos rasgos demasiado raros o un cuerpo lleno de deformidades. No se podía describirlo por una razón simple: era invisible.



M

78

MUY ENREVESADA

Quería comenzar su novela con la palabra fin. Después narraría unos sucesos de tal manera que las personas no supieran si pertenecían a la que estaban leyendo o a otras aún no publicadas. Sus personajes no serían en realidad personajes y en las descripciones se mezclarían... En pocas palabras, su anhelada narración era tan caótica que nunca pudo escribirla.



MUY APOSTADOR

¿Cuándo comenzó su enfermedad de apostar?

Solo recuerda que desde niño le gustaba probar suerte en esos juegos en los que se podía o perder o ganar.

Le encantaba esa emoción intensa al ganar o esos sacudones de las pérdidas.

Estudió, trabajó, se casó. La vida normal, siempre contra ese telón de fondo del juego, de las apuestas, del azar.

Ahora suda y pide:

—*Un juego más...*

—*Ya no tienes nada para apostar* —le dice su rival— *Tè he ganado todo lo que traías.*

—*No. Aquí tengo las escrituras de mi casa...*





—Eso no puedo aceptarlo. No por vos, sino por tu familia.

—Pero es que yo sé que la siguiente mano tengo que ganar...

—Solo hay una cosa que te pudiera aceptar como apuesta...

—¿Qué...?

—Apuéstate a vos mismo...

—¿Cómo?

—Te apuestas a vos mismo. Si ganas, te devuelvo todo lo que te he ganado estos días. Si pierdes: no vuelves a jugar...

—Pero...

—¿No dices que estás seguro de ganar...?

Duda. Suda. Tiembla. Es una apuesta demasiado grande. Al fin dice:

—Reparte.



Levanta sus cartas una por una. Un as...otro as... un tercero...No puede creerlo. Un cuarto. Pide una carta para despistar. Su rival no pide nada.

Muestra sus cartas sonriendo:

—*Póquer de ases...*

Su rival no ha visto siquiera sus cartas. Ahora las ve. Las ordena y las va mostrando de una en una: 9, 10, J, Q y K. Todas de diamante...

Perdió y cumplió su palabra.

Ahora se lo puede encontrar paseando por las orillas de los ríos, descuidado, con el pelo sin cortar. Se sienta en las piedras o en los troncos y simula barajar, repartir, ganar...

Muchos ya lo conocen. No le temen. Saben que es un loquito inofensivo.





80

MUY INESPERADO

Siempre anheló escribir finales sorprendentes. Ahora cree haber logrado el mejor.

Ha escrito un thriller de seiscientas páginas en las que a lo largo de quinientas noventa y nueve va soltando pistas para que los lectores descubran al asesino. Las posibles motivaciones. Las coartadas. Incluso las armas que habrían empleado.

Salta con habilidad de un personaje a otro, de un motivo que parecía ser el definitivo a otro que estaba oculto.

Al final, en la página seiscientos, se conoce que no hubo ni asesinado ni asesino.



MUY INJUSTO

Quiero, estimados lectores, que ustedes sean mis jueces.
Bueno, míos y del crítico literario...N.N.

Mi caso es el siguiente:

Pedí a Google que me indicara los mejores micro cuentos.
En décimas de segundo atendió mi pedido y, sin abundar en
más detalles, puedo decirles que seleccioné dos:

“Cuando despertó el dinosaurio todavía estaba allí”, de
Augusto Monterroso

Y:

“Vendo zapatos de bebé sin usar”, de un tal señor
Hemingway

Los leí y se me prendió el foco: ¡Yo podía escribir mejores
que esos!





Pensé, escribí, taché y, al fin, con mi mejor rostro de escritor realizado llevé dos donde el famoso narrador y crítico...N.N.

Mis cuentos decían:

“Cuando despertó, el perrito se había ido”.

Y:

“Vendo zapatos de bebé con bien poquito uso”.

El crítico los tomó. Se colocó sus lentes intelectuales. Puso cara de inteligente. Los leyó. Su rostro cambió, calló un momento y al fin me dijo:

—¡Ni para plagiar vales...!

Y salió del cuarto sin darme oportunidad de explicarle.

Su juicio me pareció muy injusto porque los considero superiores a los originales.



Mis argumentos:

Mientras en el de Monterroso dizque aparece un dinosaurio que, como sabemos, se extinguieron hace fuuu... en el mío hay ausencia real de un perrito.

Y que será más triste: ¿unos zapatitos sin uso u otros que sí fueron usados por poco tiempo?

Por favor, juzguen ustedes.



M

82

MUY AVARO

Si de alguna persona se puede afirmar que lo mató su avaricia es de, llamémoslo Harpagón N. que murió atropellado por un camión de veintiocho ruedas, cuando intentaba atravesar una autopista de alta velocidad saltando en un solo pie.

Este desplazarse saltando sobre un solo pie era una costumbre suya para gastar tan solo un zapato.



MUY GASTADORA

Sus familiares y sus amigas le pedían que no compre tanto. No les hacía caso.

Compraba lo que necesitaba, lo que creía que necesitaría e incluso lo que sabía que no iba a necesitar.

Por suerte, esta época de locura fue tan solo mientras le duró el dinero del premio de la lotería. Luego regresó a su vida normal y medida.





84

MUY IMAGINATIVA

Siempre tuvo una imaginación viva.

De niña, cuando estaba sola, era feliz viajando por sus mundos inventados.

En sus días duros pedía ayuda a las imágenes de su mente e incluso un día, ya adolescente, pensó que podía llenar su habitación con mariposas imaginadas. Tuvo que abrir la ventana para que salieran volando en busca de las flores.

Tenía pocos días en su primer trabajo cuando la envolvieron en un manejo turbio de dinero en el que no tenía nada que ver. Supo que la policía iba a detenerla para llevarla a la cárcel.

Pensó que eran ingenuos. Como si su imaginación no la pudiese ayudar a evadirse, a transformarse.

Cuando abrieron su cuarto para apresarla, solo encontraron el olor delgadito de un perfume.



MUY MIEDOSO

No siempre fue así. De niño tenía esos miedos que se pueden llamar normales: que su mamá le sorprenda mientras roba un pan de la alacena, que ese grandote de la escuela le encuentre solito en la calle y le pegue una paliza...

Sus miedos adolescentes se relacionaron con las “chicas”: declararse a la Paquita y oír que le responda que no le gusta ni un poquito; o encontrar a esa preciosura que solo debía tener ojos para él, tomadota de la mano con el feísimo ese del Ramiro... en fin.

Pero los miedos crecieron. Y crecieron.

El día que se asustó porque le estaba siguiendo su sombra, decidió que ya estaba bien, que él era un hombre inteligente que no tenía por qué tener miedo de su sombra.

Los demás días de su vida, que no fueron muchos, los vivió totalmente a oscuras.



M

86

MUY ELEGANTE

Desde niño era feliz cuando le decían que estaba elegante.

Después, cuando pudo hacerlo, le gustaba vestirse bien.
Sin estridencias. Bien. Ese era su gusto.

Ahora está enfermo y en la clínica le han permitido que use unos pijamas de seda.

Para reposar tranquilo y contento en el mausoleo de su familia ha pedido estrenar un frac.



MUY RESPONSABLE

Juan está preocupado por su amigo Pedro. Desde que ha sido elegido para la Asamblea no quiere salir con los amigos.

Cuando le invitan, responde:

—*Discúlpenme. No puedo. Estoy preparándome. Estoy entrenando.*

—*¿Entrenando?*

—*Sí.*

Bueno. Tal vez Pedro está consciente de que su preparación no es la más adecuada para esa importante representación y ha decidido formarse por su cuenta.

Juan decidió comprobarlo y fue a su casa para hacerle una visita sin anticipación.



Lo recibió en calentador y sudando.

—*Como puedes ver, Pedro, sigo entrenando.*

—*¿Puedo ver tu entrenamiento?*

—*Claro. Claro.*

Fue a una silla que estaba junto a una mesa, apoyó en ella su codo y su mano en la cara. Se rasca la cabeza. La mueve como negando. La mueve como afirmando. De improviso, casi saltando, se levanta y alzando su mano derecha grita:

—*¡Aprobado!*

—*Bueno, y esto, ¿qué...?*— pregunta Pedro.

—*Medio shunsho mismo pareces. Cuando me toque votar por algo, tiene que verse muy claro si apruebo o niego.*

—*Pero, es que...Pedro, ahora no se vota alzando la mano...*



—¿Nooo...? ¿Y cómo, entonces...?

—*Aplastando unos botones en los que tienes que escoger si tu voto es a favor, en contra, blanco o nulo. O simplemente no votas.*

—*¡Híjole...! ¡Eso sí que está difícil...! ¿Y si me equivoco?*





88

MUY DESORDENADO

Era increíble su velocidad para desordenar todo.

Si le daban un periódico, sus manos en seguida mezclaban las páginas y confundían las secciones.

Su madre, muy pronto se cansó de pedirle que ordenara su cuarto. Es más, también ella desistió de intentarlo. Era imposible.

Cuando lo necesitaba abría la puerta y lo llamaba. Siempre le asombraba su aparición desde los lugares más insólitos de ese desorden cósmico.

Fue tan desordenado que primero cumplió los veinticinco años, luego, los dieciocho y sé que un día de estos va a festejar su aniversario veinte. Un horror.



¿MUY INTELIGENTE?

Pregúntele de Geografía y les aseguro que les dirá todos los países del mundo con sus respectivas capitales. Si quieren más, les dará los datos de extensión y población.

¿De Matemáticas? Lo que gusten. Lo que puedan preguntarle de acuerdo a los conocimientos que ustedes mismos tengan: sumas, restas, raíces cuadradas, ecuaciones, funciones...

¿Quieren reglas de ortografía? Pídanle. ¿El nombre del autor de tal obra? Sencillo.

Es muy inteligente.

Solo cuando se le acaba la batería el telefonito se queda mudo.



MUY PERDIDO

Le dijeron que podía abrir los ojos después de que terminara de contar hasta cien, ni despacio ni rápido.

Cuando los abrió no vio siquiera al tal dinosaurio del cuento ese del Monterroso. No vio nada.

Bueno. No es cierto. Se encontró de pie en una inmensa llanura totalmente plana. Y blanca.

La tierra que pisaba, si era tierra, tenía la consistencia de los granos de azúcar. Y sonaban suavito al trizarse.

Dio unos pasos y vio como sus huellas se marcaban en el suelo. No se levantaba polvo.

Exploró con su vista todos los horizontes y no encontró nada que pudiera detener su mirada. Ni un árbol, ni una pequeña elevación. Ni siquiera una arruga en el suelo. Nada. Solo esa planicie blanca interminable.



¿Estaba despierto? ¡Sí! ¡Muy despierto! Sentía una angustia que le nacía muy adentro y crecía.

Decidió caminar para ver si llegaba a alguna parte. Caminó y caminó, no bajo el sol, porque pese a que no había nubes, tampoco había sol. Luz sí. Sol, no. Tampoco hacía frío ni calor excesivos.

Después de algunas horas vio a lo lejos algo. Fue hacia allá y cuando llegó vio que era un poste en el que había un letrero que decía: “*Una vía*”.

Pero las flechas señalaban a la derecha, a la izquierda, hacia adelante y hacia el lugar por el que había venido en el que todavía se veían sus huellas hasta perderse en la distancia. Y otras flechas señalaban hacia arriba y hacia abajo.



MUY SUGESTIONABLE

Golpeaban su puerta muy duro y gritaban:

—*¡Abran! ¡Somos la policía!*

Se preocupó un poco, no mucho, porque no tenía cuentas pendientes con la policía ni con nadie.

—*Voy en seguida* —respondió. Se asentó el pelo con sus manos y fue a abrir.

No era un policía. Eran dos.

—*¿Usted es amigo del señor Eugenio que vive en el departamento del lado?* —le preguntaron.

—*Sí. Soy su vecino y soy su amigo.*

—*Entonces debe contarnos por qué ha hecho lo que ha hecho.*



—Como no sé qué ha hecho, no puedo decirles nada.

—Usted tiene que saber. Díganos. ¿Su vecino está loco o qué?

—Bueno, loco, loco, no está; pero a veces se le resbala un poco la teja.

—Pero entonces debieran meterle a un manicomio...

—No es para tanto. Saben. Era un gran tipo, emprendedor, entusiasta, iba ascendiendo rápido en la vida hasta que tuvo ese choque.

—¿Qué choque?

—Parecía un choque sin importancia. Yo manejaba. Un carro salió por la secundario y golpeó la puerta de mi lado. Como estaba agarrado del volante, no me pasó nada, Eugenio se golpeó la sien con el borde de la puerta y quedó inconsciente. No hubo sangre, ni nada.





—¿Y...?

—*Pasó en coma tres semanas y cuando despertó era él mismo tan solo en apariencia. Eugenio, antes tan seguro de sí mismo se volvió muy sugestionable. Si le decían que parecía enfermo, se enfermaba, si le decían que se le veía alegre, se alegraba. Sí, se volvió muy sugestionable.*

—*Pero, ¿y usted no ha hecho nada por él?*

—*¡Si vieran todo lo que he hecho! Una vez le encontré con una toalla amarrada en el cuello y listo para saltar por la ventana. Le pregunté qué hacía y me contó que había visto una linda película en la que un señor con una capa volaba. Le dije que claro que era así, pero que su capa no era la correcta, que tenía que ser roja y de tal y tal forma. No les alargó: compró tela aprendió a tejer y se hizo una capa igual a la de Superman. Por suerte, me llamó el día que la había terminado. Me dijo:*



—Ahora sí estoy listo. Subamos para que veas como vuelo.

—Le dije que mejor bajáramos al patio, para que su primer vuelo de ensayo fuera de no muy alto. Me hizo caso. Solo se golpeó un poco. Pero ¿qué es lo que ha hecho ahora, que le busca la policía?

—No lo buscamos, ya lo tenemos preso. Le encontramos en la calle medio vestido con una especie de piel de borrego, con un garrote grande que llevaba en la mano derecha asentado sobre el hombro.

—Pero eso no es para meterlo a la cárcel

—Claro, pero en su mano izquierda tenía los pelos de una señorita a la que arrastraba por el suelo mientras la pobre gritaba y pataleaba.

—¡Híjole! Yo sí les dije que era muy sugestionable. Ayer estaba viendo una película de cavernícolas.





92

MUY SONÁMBULO

Fue sonámbulo desde niño. Nada preocupante. Caminaba unos pasos por su cuarto y regresaba a su cama.

Una noche, desde la ventana de su casa que daba a la calle, se dedicó a lanzar a quien pasara las flechitas de juguete de su hijo.

Al día siguiente contó feliz que había soñado que era Cupido.

No pasaron muchas noches cuando salió a la calle con un traje muy elegante y con una guirnalda de foquitos de Navidad envuelta en su cuerpo. No se encendían, por supuesto.

Con cuidado le regresaron a su cama y cuando despertó nos contó que su sueño había sido bien bonito, pero interrumpido:



—Yo era un torero famoso y me dirigía a la plaza con mi traje de luces...

Chistoso, sí, pero había salido a la calle. Preocupante.

No tuvo ninguna gracia cuando salió nuevamente, esta vez a recorrer las orillas del río que quedaba cerca de su casa, totalmente desnudo, en una noche helada y ventosa. Desnudo, pero con una hoja de higo que tapaba lo más importante.

—Es que no encontré una hoja de parra —nos explicó tiritando de frío —Era Adán e iba en busca de Eva.

Mientras se curaba de la pulmonía que tuvo como consecuencia el uso nocturno del traje de Adán, Juan y yo fuimos donde un especialista en oníricología, una profesión totalmente nueva, pues ya estábamos muy preocupados. Y si soñaba que era ...





El oniricólogo nos preguntó con voz de sueño, como correspondía:

—*¿Y cuántos episodios de sonambulismo tremens ha tenido el interfecto?*

—*¿Quién...?*

Después del codazo que le di a Juan por su ignorancia expliqué al galeno todo lo del Cupido, el torero, el Adán...

—*¡Ah! Tres. Aunque el primero que me rememoran no revistió características clásicas, porque no deambuló fuera de su domus...*

—*¿Fuera de dónde...?*

Nuevo codazo.

—*No se preocupen* —continuó bostezando el especialista— *estos sonambulismos tremens nunca pasan del quinto sueño. Tienen que cuidarle unos dos sueñitos más. La consulta son cien dólares. Y ni sueñen que les rebaje.*



Hicimos vaca para pagar. Y nos turnamos para dormir en el cuarto del amigo. Su esposa no tendría las fuerzas necesarias en caso de...

Los días pasaron y las noches también, por supuesto. No pasaba nada. Cada vez dormíamos más tranquilos. ¿Se había curado?

Una noche negra, negra -hasta hubo un corte de luz- hubo un ruido fuerte, fuerte y lo encontramos noqueado junto a una pared.

Era su cuarto sueño: era un fantasma que podía volar y atravesar las paredes...

Ahora esperamos aterrados su quinto sueño.



M

93

MUY FIEL

—Pues sí, señores, mi esposa es muy fiel. Totalmente fiel. Lo sé de seguro.

—Pero...

—¡Carajo! ¡No se dejen guiar por las apariencias! Aprendan a no juzgar a las personas sin bases, sin pruebas...

—¿Pero esos cachotes que usted tiene, no son prueba de que su mujercita...?

—¡Pendejos! ¡Estos cachotes que tengo son porque soy un minotauro!



MUY TENAZ

Aladino fue un adelantado. Siempre quiso volar. Cuando encontró la lámpara, la frotó con muchas esperanzas, pero tenía tal cantidad de polvo antiguo que la consecuente gripe lo tuvo en cama por una semana.

Después de curarse se ha convertido en el hazmerreír del pueblo. No le importa. Permanece sentado sobre su alfombra en la terraza de su casa esperando transportarse por el aire.

No le amilanan los fracasos. Recurre a las mejores bibliotecas y aprende que el rectángulo no es la forma más aerodinámica.

Ahora está sentado en su azotea sobre una alfombra ovalada.

Pasan algunos días.





Por fin Aladino está volando.

No sabemos si se le fundieron las neuronas o si le dieron alguna droga feroz.

Se lo ve feliz en su terraza, sentado y haciendo los movimientos que corresponderían a un vuelo veloz en tan frágil transporte aéreo.

Se inclina, se agarra de los bordes de la alfombra en las curvas.

Su largo pelo flota hacia atrás, empujado por un viento que no existe.



MUY CONTRADICTORIAS

Sí. Fueron unas circunstancias muy contradictorias: sin pasar por el amarillo el semáforo cambió a rojo, sonó el celular y quiso contestarlo. Su automóvil y él quedaron muertos.

Durante las investigaciones se supo con certeza que la llamada procedía de un call center para ofrecerle un excelente seguro de vida.



M

96

MUY REITERATIVO

Una primera aclaración: no era tartamudo.

Eses que que crecreíaa que que dedebíaa rerepetirtir
laslas cocosassas alal memenosnos dosdos vevecscs
paparara que que quedadararanran muy muy claclarasras.
¿...?

Segunda aclaración. La verdad es que era bastante tonto.



MUY DIFERENTE

Ha pegado su foto infantil en el espejo. Esa de cuando tenía seis años y ríe sin dientes. Quiere verse cómo es ahora. Y cómo fue...

Sabe que hay ochenta años de distancia entre la imagen del niño sonriente y la de este viejo triste. ¿Es él mismo? ¿Cómo puede ser? ¿Qué de ese niño despeinado permanece en este cuerpo anciano?

Se ve muy diferente. Se sabe muy diferente. Pero es él. Una vida separa la foto de la imagen. Ochenta años de vida. De aciertos y de errores. De trabajos y descansos. De llegadas y despedidas. De amores y de olvidos. De...

¿Cómo puede ser a la vez el mismo y ser tan diferente?

Cuánto querría tener tan solo esa sonrisa ingenua de sus seis años.



M

98

MUY SUERTUDA

Ella siempre tuvo mucha suerte. Tuvo tanta, que se casó conmigo.





Este libro se terminó de imprimir y encuadernar
en marzo de 2024 en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador.

Muy

M



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora

ISBN: 978-9942-645-52-4



9 789942 645524